

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 24 DE ABRIL.

EL MAL Y EL REMEDIO.

Entre las primeras noticias que el gobierno recibía, relativas a la turbación del orden en varias provincias, y que la bandera carlista ondeaba desafiando por tercera vez la revolución de 1868, había las de que algunos sacerdotes capitaneaban partidas.

Este hecho, que en la ocasión presente se repite como en las anteriores, revela que hay siempre quien intenta en nuestro pueblo convertir la religión en arma de partido; objeto que casi se consiguió durante la guerra civil, y que completamente se hubiera conseguido si la prudencia de los gobiernos constitucionales no se hubiese opuesto a ello.

Vencido el partido absolutista; profundamente dividido, porque en su seno había también encontrados pareceres acerca de la idea que hemos indicado; los jefes y la parte del pueblo que le formaban, viendo que con los gobiernos constitucionales el principio religioso era respetado hasta el punto de hacerle exclusivo; el partido carlista fué perdiendo su importancia, de tal manera, que apenas existía representado en algunos caracteres fuertes, tenaces e indomables, como si estuvieran faltos de razón. Nada bastaba a resucitarle: si se invocaba la inamovilidad de los tiempos presentes, las provincias, donde mas que el partido carlista el principio de autoridad ha tenido siempre mas energías defensivas, respondían ofreciendo mejores costumbres, mayor tranquilidad, preciso es confesarlo, que todas las restantes. Si alguna vez se procuraba excitar los ánimos anunciando que los gobiernos amenazaban con centralizar la libre administración de aquellos países, como los hechos patentizaban lo contrario, nadie daba crédito a tan alarmantes noticias.

Cuando tuvo lugar la revolución de Setiembre y fué necesario discutirlo todo, sometiendo todo a la crítica racional de la época actual, el partido carlista acudió a los comicios recomendando como única idea salvadora, como único remedio a los males que afluyen a los modernos pueblos, el predominio exclusivo del principio de autoridad representado en la religión tradicional de la patria, contra el principio de libertad que necesariamente había de traer a nuestro país enemigos encarnizados de ambos principios.

La predicación en libros y periódicos, en reuniones y asociaciones empezó entonces, elocuente y atrevida, como lo es siempre toda idea que se predica con verdadera fe. Se alarmaba a los pueblos, aun religiosos, de la Península, diciendo que el partido liberal, republicano o monárquico, conservador o progresista, quería conceder al error los mismos derechos que a la verdad, como si el derecho no fuera un atributo personal, y las ideas pudieran suprimirse por una ley; se presentaba a los gobiernos liberales en contradicción con ellos mismos al suprimir asociaciones religiosas y promulgar leyes o decretos, sancionando, casi en absoluto, los derechos de reunión y asociación, y se deducía, con apariencia de lógica, confesamos la verdad, que tal vez esos gobiernos liberales no llevaban otra idea que la de perseguir a la Iglesia.

Por otra parte, sabido es de todos el modo con que se discutió en las Cortes Constituyentes la libertad de cultos. Apenas se hizo otra cosa que combatir y defender bien y mal la religión católica, cayendo lastimosamente, liberales y tradicionalistas, en el error de confundir una cuestión de derecho con otra religiosa.

Aquellas discusiones prestaron aliento y vida; por una parte al partido tradicionalista que se presentaba como único defensor de la religión, y por otra a los esaltados, que haciendo gala de ateísmo, hubieran acaso querido prohibir toda manifestación religiosa. Entre tanto, la opinión mas racional, la verdadera, comprendida solo por la respetable minoría de ciudadanos, que gracias a su desahogada posición, son bastante ilustrados para no caer en ninguno de esos exclusivismos, aparecía como un término medio poco atendible.

Otra causa había para que ese partido tradicionalista adquiriera mayor fuerza una vez comenzada la revolución. Vióse a poco que los partidos liberales luchaban en las ciudades y en los campos unos contra otros; radicales y unionistas rompían estrechamente su alianza para unirse solamente ante el peligro, como se unieron para la destrucción. Se veía que a los pocos meses de triunfar el movimiento revolucionario, renacía en nuestro país el provincialismo, ayudado ahora por los federales; se veía, en fin, la desunión, la anarquía moral, y se deducía, también con apariencias de lógica, que el liberalismo en política es como el protes-

tantismo en religión, la completa negación de todo principio de autoridad.

Siempre veníamos a parar al mismo punto de partida. Es inútil, decían los tradicionalistas a los liberales de buena fe, que procureis hermanar y hacer vivir en paz, en un mismo país, ideas que se personificarán eternamente y ocasionarán la lucha material; no puede haber paz entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error.

En vano los hombres eminentes de la gran escuela liberal, con tanta elocuencia y tanta fe como sus contrarios, procuraban demostrar al país que la tolerancia es la gran virtud de los tiempos modernos; que los principios religiosos no se imponen con leyes, como lo demuestra el estado de nuestro país antes de Setiembre de 1868, cuando el indiferentismo se veía en donde quiera. En vano se citaba el ejemplo de pueblos como el anglo-americano, en el cual la misma religión católica hace hoy, siendo completamente libre y separada del Estado, mayores progresos que en ningún país del mundo.

A estas razones se contestaba presentando a las gentes el espectáculo de la gran asociación religiosa nacional, privada de todos sus recursos por las leyes desamortizadoras, y convertida en una rueda secundaria de la complicada máquina administrativa.

Ante este razonamiento, el partido liberal no tuvo otro remedio, impulsado por principios de justicia, que consignar en la Constitución del Estado la obligación de mantener el culto y los ministros de la religión católica.

Los grandes apuros del erario, la falta de crédito, producidos por la incesante división, la lucha perenne del gran partido liberal, hicieron que aquella obligación no pudiera cumplirse como se había ofrecido. Otro hecho que el partido tradicionalista presentaba a la consideración de los pueblos envuelto en tristísimas esclamaciones.

Por último, la libertad de pensamiento, no conocida en nuestra patria hasta la revolución, dió lugar a que las ideas socialistas y otras anárquicas se presentasen con el atractivo de todo lo que es nuevo y no conocido. En las grandes ciudades, reina perpetua intransigencia; a cada instante se invoca como sagrado el derecho de insurrección. Temibles asociaciones anuncian sin cesar una revolución social, dando revoluciones por el nombre.

El pueblo conservador ha pensado mucho en esas amenazas; quizá acogió con entusiasmo la revolución; pero en vista de los peligros que ha traído, y que, debiera haber previsto, mucha parte de él ha procurado fortalecerse; y hoy acaso cree que solo hay remedio para los males presentes en dar predominio exclusivo al principio de autoridad, uniéndole íntimamente con la religión tradicional de la patria.

Por esto, si bien nosotros tenemos gran fe en los principios que predica la escuela liberal, no desconocemos que las ideas reaccionarias adquieren inmensa importancia en nuestro país; que si los partidos liberales no tienen mas tolerancia entre sí y continúan en exacerbar los ánimos con sus eternas discordias; si no tratan con la misma tolerancia a sus enemigos políticos, y en vez de pedir su exterminio no les reconocen por completo el derecho de reunirse y asociarse y adquirir como tengan por conveniente; con sujeción a la ley, la obra revolucionaria corre grandes peligros.

En una palabra, se saben las causas del mal; fácil es, por consiguiente, conocer su remedio.

CONTRASTE.

Dos grandes acontecimientos solicitan hoy simultáneamente nuestra atención: la reunión de Cortes y la insurrección carlista, que amenaza días de luto para la patria.

[Singular contraste! En tanto que los representantes del país se preparan a cumplir el noble objeto que les está confiado, fiando a los debates parlamentarios la resolución de los áridos problemas políticos y administrativos que hoy preocupan a todas las personas de orden, los ciegos partidarios de una legitimidad rechazada por el pueblo español, se han alzado en armas para conquistar con la victoria de sus ideas la corona que la voluntad nacional ha cenido a las sienes de un ilustre vástago de la casa de Saboya.

Cual si hubiéramos retrocedido a los tiempos de la Edad media, rotos los vínculos del cariño y la obediencia, puesta en olvido la gratitud y pisoteado el derecho, álzase en el territorio banderas rebeldes y sufren los pueblos las naturales consecuencias de la discordia intestina, llegando a confundir en ocasiones la fuerza del derecho con el derecho de la fuerza; equivocando por sugerencias malévolas sus deberes y fomentando acaso con su apatía una rebelión, largo tiempo

há preparada, y cuyos primeros actos constituyen su mejor sentencia y condenación.

Enfrente de la rebelde actitud del carlismo apréstanse los partidos constitucionales a mas noble lucha, y el monarca acude al templo de la representación nacional, no a exigir tributos ni a imponer su voluntad soberana; no a buscar antipatía a los representantes del pueblo la prudencia en los debates y el acierto en sus decisiones, a participarles su noble deseo de concurrir a la empresa común, ejerciendo los deberes que le impone la mas alta magistratura del país, con la lealtad que le caracteriza y con el constitucionalismo, que es la norma de todos sus actos.

Debe al pueblo su corona y acude a la casa en que están reunidos los representantes del mismo para saludar su nueva reunión. Renuévase el pacto de la corona con el pueblo y llegan las palabras del monarca a los mas apartados rincones del reino, recordando al humilde labriego que el poder que delegó sigue perteneciéndole, que nadie trata de menoscabar la parte de soberanía que le corresponde; y que los magistrados por él elegidos, deben seguirle mereciendo su confianza.

La rebelión carlista intenta con vano empeño dificultar la marcha tranquila del gobierno y el desarrollo de las instituciones: basta para torcer sus planes la noble actitud del pueblo español, que hoy mira con desprecio la bandera rebelde, y mañana se alzarán a su vez en armas, si la patria lo exige, para perseguir a los que intentan sumir a España en los horrores de una guerra civil. En vano será que los enemigos de lo existente logren sostenerse algunos días en su rebelde actitud, ni que aumenten sus huestes con algunos fanáticos: la causa que defienden está sentenciada ya por la inmensa mayoría de los españoles, y el noble ejército español persigue en nombre de la ley a los que de ella se salen para combatir con las armas. En vano será que los sectarios del absolutismo aprovechen en la presente ocasión todos los elementos de que disponen, y muy especialmente los que la misma ley les concede: fuerte el gobierno con su derecho, y mas aun con el concurso de las Cámaras que hoy reanudan sus tareas, pronto aniquilará el movimiento revolucionario, sobre cuya derrota se alzarán mas poderosas que nunca las instituciones que nos rigen.

Mas como quiera que la curiosidad pública se encuentra fija en el movimiento carlista, no podemos dispensarnos de reproducir, como a continuación lo hacemos, los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta las dos de la madrugada de hoy:

«Castilla la Vieja.—La facción levantada en Sahagún ha sido batida y dispersada en sus inmediaciones en la mañana de ayer por la columna del comandante de la guardia civil D. Ricardo Rada, hiriendo a nueve prisioneros, entre ellos los dos cabezas. En el valle de Esgueva se ha levantado una partida de 80 hombres, dirigiéndose hacia Esguevilas; la facción Alcedo se dirige hacia Vecilla.

Vascos y Navarros.—Un destacamento de carabineros y miqueletes que regresaba de Beasain de acompañar al juez de Tolosa, se encontró con una facción de 600 hombres en el monte de Aramizurumendi; a la que hizo frente encerrándose en el pueblo de Añun hasta que habiendo llegado en su auxilio una columna de cazadores de Segorbe, se retiraron los rebeldes, que son perseguidos por las fuerzas reunidas. El destacamento tuvo tres miqueletes heridos. Los sublevados de Guipúzcoa, reunidos en Zaldívar, Loscamo y San Gregorio, están mandados por Dorronsoro (hijo).

Varios puestos de guardia civil, en número de 16 hombres que marchaban a reconcentrarse sobre la cabeza de la compañía, se encontraron en Guénas (Vizcaya) con una facción de 600 hombres, por la que fueron desarmados, dejándolos en libertad. Una sección del mismo cuerpo encontró la partida de Borobal, en Urguola, y después de una viva resistencia la tomó sus posiciones, haciéndola un prisionero y cogiendo varias armas; poco después tuvo otro encuentro hacia Ochandiano, en el que fué hecho prisionero el ayudante del cura Sierra, cogiéndole varias armas y efectos.

La facción Peralta, de 600 hombres, intentó entrar en Tafalla, pero fué rechazada por la guardia civil y voluntarios de la libertad. La facción levantada en Agreda ha sido alcanzada al entrar en Soria por la guardia civil de esta provincia, haciéndola 30 prisioneros, entre los que se asegura están los cabezas cura de Montegudo y escribano de Tarazona. El capitán general de las provincias ha declarado el distrito en estado de guerra. El regimiento del Principe, que salió anteayer de esta corte, llegó ayer a Vitoria sin novedad.

Aragón.—El capitán general, de acuerdo con las autoridades civil y militar, ha declarado el distrito en estado de guerra. La partida capitaneada por Nasarre, diseminada y sin organización, pernoctó en Castejon y se dirigía por la columna Bernabéu, enseguida por el Teruel pequeños grupos de gente armada se dirigían a Bello, habiendo sido cogido por los voluntarios de la libertad el presunto jefe de estas partidas abogado D. Fulgencio Jaime, no obstante su disfraz.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Ampliemos las anteriores noticias con las que insertan otros colegas y parecen tener algun fundamento.

En las Minas, a tres leguas de Bilbao, se ha levantado una partida de 300 hombres.

Algunos periódicos dan por hecho el levantamiento de algunas partidas en Galicia por la frontera portuguesa. Agitación si hay, y deseo no les falta a los carlistas, pero está muy vigilada la frontera, y si alguna partida se ha presentado será de escasa importancia.

Hemos oído decir que el brigadier Arjona se había puesto ya al frente de una numerosa partida de insurrectos.

En Atienza (Guadalajara) se ha levantado una partida de 20 a 25 hombres, a la que persiguen fuerzas del ejército.

En Barbastro se nota gran agitación entre los carlistas y republicanos, esperando se lancen pronto al campo.

En los llanos del Darro y Huelago se ha levantado una partida de mas de cien hombres, que no parece obedecer a plan ni bandera alguna. Hacen fuego a cuantos encuentran, esparciendo el espanto por todas partes.

En Alava recorren la provincia varias partidas, llevándose a los mozos a viva fuerza. Al tren expres de ayer tarde le han querido detener a la salida del túnel de Orcharre. Se creía inminente una sublevación en Santa Cruz de Campea y sus inmediaciones.

En Berberana (Burgos) se ha presentado un grupo de 20 hombres que se retiró en dirección de Lora, después de haberse aumentado hasta el número de 34.

En el Maestrazgo hay ya algunas partidas de las que se han corrido del bajo Aragón, y en la provincia de Valencia reina gran alarma.

Después de Navarra el punto donde las partidas carlistas son mas numerosas es el bajo Aragón.

Los Sres. D. Pedro Antonio de Alarcón y daque de Rivas han protestado energicamente contra las tendencias del periódico filibustero *El Americano*, que vé la luz en París, y que los había tambien incluido en su lista de colaboradores.

El Sr. Varela, director de la mencionada publicación, cumpliendo con un deber de conciencia y de lealtad, ha suprimido de la referida lista los nombres de nuestros compatriotas que figuraban en ella.

Ayer dimos a nuestros lectores la noticia de haber sido fusilado por los carlistas el ex-secretario del gobierno civil de Teruel D. Juan José Catalán. Hoy podemos añadir respecto a este triste suceso, que durante la anterior sublevación carlista el cabecilla Marco y algun otro debieron su salvación al influjo y mediación generosa del Sr. Catalán, y que siguiendo éste al partido radical, hasta en sus errores, había sido últimamente una de las personas que mas trabajaron en favor de la coalición electoral.

La ingratitud y la deslealtad le han privado de la existencia. ¡Triste resultado de ciertas alianzas!

Segun vemos en un colega, al presentarse ayer a S. M. los Sres. Moret y Ruiz Zorrilla para ofrecerle el apoyo del partido radical, parece que el rey Amadeo les contestó que las buenas formas constitucionales exigían que el ofrecimiento se hiciera al gobierno y no a él.

No nos extraña, conocido el constitucionalismo en que siempre se inspira el monarca.

Segun *La Discusión*, sigue tomando cuerpo la idea del retraimiento entre los republicanos de toda España, porque, si bien es verdad que en cuestiones de tal magnitud y trascendencia, dice nuestro colega, solo la asamblea del partido tiene autoridad, no dejan de ser significativos los acuerdos de otros centros secundarios, que, como el tomado por el casino de Zaragoza, revelan cual es la opinion del pueblo, de donde toda autoridad dimana.

Aunque en la asamblea habrá alguna oposición a la idea del retraimiento, el diario republicano cree que se acordará esa política.

Otro diario del mismo partido decía ayer que los republicanos no deben apoyar de ningún modo a los carlistas.

Parece natural.

Después de todo cuanto se ha dicho respecto a la estancia en Bayona y entrada en España del pretendiente D. Carlos, ahora resulta que no se ha movido de Ginebra, donde a estas fechas le hará ya compañía su hermano D. Alfonso, pues detenido en Marsella por las autoridades francesas y obligado a internarse, prefirió trasladarse desde luego a Suiza. Asi lo dice un telegrama.

lla que se conocia entonces con el nombre de *bomba de fuego*, aplicada únicamente a hacer el desagüe de las minas, quiso hacer de ella un motor universal y empezó por inventar y construir una máquina de *doble efecto*, esto es, en que el vapor obrara alternativamente en la parte inferior y superior del pistón, estudiando en seguida la manera de comunicar al balancín el movimiento ascendente y descendente por medio de su *paralelogramo articulado*, a la vez que su *regulador de fuerza centrífuga* y llevando, en fin, a la práctica otras muchas mejoras de su sublime ingenio, que omitimos describir.

De esta fecha datan las tres primeras máquinas de vapor que se importaron en España; dos se aplicaron en los arsenales del Ferrol y Cartagena para achicar los diques; y la tercera (única que existe aun funcionando, segun nuestras noticias), se montó en las minas de Almadén para verificar el desagüe.

Esta última, que es la que mas conocemos, es la mejor prueba de que la concepción de Watt abarcó de un golpe todo un sistema: de entonces acá, las máquinas de vapor han sufrido grandes modificaciones en sus detalles; pero no han hecho los nuevos constructores otra cosa que obedecer a los principios que aquel dió esculpidos en sus obras. La máquina de Almadén, montada por alemanes a fines del siglo pasado, está haciendo servicio desde el año 1799, y aunque es verdad que su servicio es intermitente, porque así lo exige el escaso caudal de aguas que aquellas minas producen, no es menos cierto que una vez puesta en marcha, esta es acompañada, regular, y cual pudiera exigirse de la máquina mas acabada entre las modernas.

Las minas de Almadén van a sufrir una transformación en las fuerzas mecánicas, con que ha de desarrollarse aquella explotación; van a instalarse allí nuevos aparatos que respondan a todas las exigencias de los últimos adelantos; pero la máquina de Watt debe conservarse como un recuerdo histórico, y un homenaje justo al talento y habilidad de su autor.

Volviendo a nuestro propósito, haremos observar que lo que dió verdadera importancia industrial a la sustitución de las máquinas de Newcomen por las de Watt, fué la economía de combustible, tangible, palpable, que aportaban los nuevos agentes mecánicos. Y tengase en cuenta que esta economía de combustible iba justamente a aplicarse a mejorar las condiciones de las minas de carbón, pudiendo verse por quien no piensa en el valioso capital que representan al cabo de un año esas grandes columnas de humo, que son el emblema de la vida de los grandes establecimientos industriales, que al pie de una mina de carbón el que se quema en la máquina que le estrae a la superficie no debe contar por nada.

Y tal es el carácter de economía que esta primera experiencia imprimió en el desarrollo simultáneo de la industria y las aplicaciones del vapor, que desde aquella época vienen estudiándose diferentes sistemas para llegar a ella, y se tiene hoy por mas perfecta aquella máquina que, para producir una fue a de terminada, necesita menos carbón o menos cantidad de vapor.

Y, en efecto, el valor real de una máquina motriz, alimentada con vapor de agua, no debe jamás subordinarse a los gastos primeros de compra: estos, por importantes que sean, lo son siempre menos que los que o asiona su entretenimiento: a igualdad de precio, será siempre mas barata aquella que menos carbón pida para su alimento y menos reparaciones exija en su marcha.

Seria escusivamente prolijo el dar a conocer los ensayos, todos los esfuerzos y tentativas que se han puesto en juego en lo que va de siglo para aprovechar en su último límite la fuerza expansiva del vapor, es decir, para tener disponible una acción dada con el menor consumo de combustible. La primera observación que condujo indudablemente a esta solución, fué el ver que después de obrar el vapor sobre los pistones, salía aun con gran cantidad de fuerza, que era completamente perdida; y se pensó en que, si una vez introducida en el cilindro una cierta cantidad de aquel agente, se cerrara el acceso y se dejara obrar la fuerza elástica que es inherente a los fluidos cuando se les introduce en vasos cerrados y se les somete a una fuerte temperatura, el vapor iría estendiéndose o esparciéndose con fuerza bastante para hacer ceder al pistón la plaza ocupada y empujarle por consiguiente en la dirección iniciada. De aquí nacieron las máquinas llamadas de expansión, imaginadas, a la vez que por Watt, por Jonathan Hornblower, hijo de un fabricante de máquinas de Cornwall, que en 1871 tomó un privilegio para emplear máquinas con dos cilindros de diferente diámetro y que han inmortalizado mas tarde a Arthur Woolf, que tomaba su patente en Londres en 1804.

Estas últimas constan tambien de dos cilindros de diámetro distinto: el vapor que viene de la caldera al mas pequeño, después de obrar sobre el pistón, pasa a actuar sobre el segundo pistón que juega en el cilindro mas ancho, solo en virtud de la expansión, y de aquí pasa al condensador. El resultado de esta combinación, que mereció desde luego un gran favor en el público inglés, fué economizar nuevamente el combustible, consiguiendo ademas una gran regularidad.

(Se continuará.)

La Academia de San Fernando abre concurso público entre los pintores españoles para premiar la mejor composición que tenga este argumento: «La apoteosis del arte español, simbolizada en la agrupación de los grandes hombres que le han cultivado». La obra se subordina a la idea de decorar un lienzo de pared en el interior de un salón y se presentará un cartel de tres metros de largo por uno y medio de alto en que el pensamiento esté ejecutado a claro oscuro, en lienzo ó papel, al lápiz, al carbon ó al oleo.

El plazo del concurso terminará en 21 de Abril de 1873. El premio será: primero, una medalla de oro con dedicación al artista premiado; segundo, 3.000 pesetas; tercero, 100 ejemplares de la reproducción del cartel por el grabado ó la litografía. Habrá un accésit de 1.500 pesetas.

hermanos podrán estos entregarse a profundas meditaciones sobre la fragilidad de las cosas humanas y lo rápido que es el contento que se cifra en las ilusorias esperanzas de una realidad imposible de alcanzar.

Indigno de un pueblo civilizado es el uso del petróleo, en sus aplicaciones a la política.

Según noticias de *La Prensa*, anteayer ocurrió un incendio en los almacenes que tiene en Alicante D. José del Campo, cuyas puertas habían sido untadas previamente de petróleo. Nuestros colegas acañan el suceso a los carlistas, cosa que no nos extrañaría, dados los antecedentes inquisitoriales del partido.

Hace muy pocos días que se remitieron 500 fusiles a los voluntarios de Hernani y está dispuesto el ministerio a facilitar todo el armamento que tenga disponible a los defensores de la Libertad.

Se observa por desgracia en estos días, que la prensa liberal combate entre sí con grande encarnizamiento. Lo mismo hacen algunos periódicos al ocuparse de los carlistas.

Buena es pedir al gobierno que reprima la insurrección con energía; pero no vemos la necesidad de avivar los odios, que en los pueblos son algo más vivos y tienen más realidad que en las redacciones de periódicos.

Precisamente estamos en unos momentos en que sería conveniente dar tréguas a las disensiones de los partidos liberales entre sí, y además recomendar la tolerancia para con nuestros enemigos políticos, puesto que han de ser vencidos.

Ya que no se pueden evitar los horrores de la guerra civil, dure uno ó muchos días, evitemos, porque es posible, el ensañamiento que por los partidos contendientes se empleaba en los primeros tiempos de la de los siete años.

La prensa en estos días es más leída que en épocas normales, y por lo mismo está si cabe, más obligada a contenerse dentro de los límites de la moderación y la tolerancia.

Otra condición, solo servirá para hacer más profunda la división que por desdicha existe entre los españoles.

Dice *El Imparcial* que, según se decía anoche, el Gobierno ha destituido por orden telegráfico al comandante general, al regente de la Audiencia y al gobernador civil de Pamplona.

Una medida tan general y tan rápida debe obedecer, si es cierta, —dice el colega,—a motivos muy poderosos, que deseáramos fueran públicos tan pronto como sea posible.

No sabemos el grado de exactitud que tendrá la anterior noticia; pero no debe de ser creída mientras no sea confirmada oficialmente. Son muchos los rumores absurdos y alarmantes que en estos días se propagan, y es preciso no dárlos demasiada importancia.

La Epoca de ayer dice, que en España no acabamos de explicarnos como el gabinete Gladstone, derrotado en la cuestión de los impuestos locales, por 100 votos de mayoría en las Cámaras, y en la cuestión del escrutinio secreto, puede subsistir en el poder. Se explica porque hay una grave cuestión internacional pendiente, y allí el patriotismo es antes que todo.

En España, tenemos la insurrección de Cuba, las autoridades de Filipinas piden refuerzos, y sin embargo se procura encender la guerra civil, y además los partidos continúan haciendo oposición, como si una paz envidiable reinara en todo el país.

La Diputación provincial de Madrid, en sesión de ayer, acordó, después de un amplio debate, declarar que ha visto con indignación el levantamiento de partidas carlistas, y está dispuesta a combatir las con todas sus fuerzas.

Iguales ofrecimientos se hacen de varias provincias, por todos los liberales, sin distinción de partidos.

Ayer circuló por Madrid el rumor alarmante de haberse declarado en huelga 9.000 obreros de Barcelona.

Dicha noticia parece que tuvo su origen en un telegrama dirigido al extranjero, y para cuya remisión se había usurpado el nombre de la Agencia Fabra.

No bien tuvo noticia el gobierno de hecho tan ineficaz, se puso en comunicación con el de la capital del principado, resultando que el estado de tranquilidad en que se encuentran en aquella ciudad los ánimos es el más apetecible, y que, por lo tanto, la huelga á que se refería el despacho mandado al extranjero no ha existido.

Reprobamos con la severidad que merece la ineficaz conducta de los que así trafican con los males de la patria.

Nos escriben de León, con fecha 22, dándonos algunas noticias sobre la sublevación carlista, que no reproducimos, por ser ya conocidas de nuestros lectores. Según nuestro corresponsal, los sublevados en dicha provincia ascenderán a unos 400 hombres, y para combatirlos reina el mejor espíritu en todos los buenos liberales.

Lo más curioso de la carta á que nos referimos es que en ella se consigna ya el rumor de haberse apoderado los carlistas de Figueras, el castillo de Montjuich, etc., rumor que también se repitió ayer en Madrid, y que, por lo visto, es uno de los recursos á que apelan para su triunfo los partidarios del absolutismo.

Esta tarde ha tenido lugar en el palacio del Senado el ceremonial de la apertura de Cortes.

A las dos y cuarto entró el rey seguido de los Sres. diputados y senadores nombrados para recibirle, procediendo inmediatamente a la lectura del discurso que a continuación insertamos y que fué interrumpido en multitud de ocasiones por los aplausos de la concurrencia:

Señores senadores y diputados: Grande, cual ninguna, es la satisfacción que siento mi alma al verme entre los representantes de la nación.

Ansía vivamente veros comenzar vuestras tareas para conocer la legítima expresión de las aspiraciones, de los intereses y de las necesidades del pueblo español, que tanta parte fué á mi lealtad en la dirección de sus destinos, y con cuyo amor y confianza quiero vivir y reinar.

Nada en el exterior ha venido á estorbar, durante el pasado interregno, las relaciones de cordial inteligencia con todas las potencias amigas. Un incidente acaecido con nuestro representante en Venezuela, sobre el cual el gobierno de aquella república se apresuró á dar las más satisfactorias explicaciones, espanto no ha de alterar la política de paz, de mutuo respeto, de generoso y recíproco interés que liga á las naciones civilizadas, y que ante las repúblicas americanas, más que ante cualesquiera otras, aconseja á España la conveniencia, el sentimiento y los recuerdos.

Mucho me compadecía, á fuer de católico y de jefe de una nación católica también en su inmensa mayoría, poder anunciaros que el restablecimiento de las relaciones con el Sumo Pontífice era ya un hecho. Abrigo, sin embargo, la fundada esperanza de que no se haga largo tiempo esperar la concordia con la Santa Sede, que tan viva y sinceramente deseo.

Entre las condiciones que afectan al régimen interior del Estado, mi gobierno llamará preferentemente vuestra atención hacia la Hacienda pública. Liquidar lo pasado y regular lo presente, procurando la nivelación del presupuesto, á fin de no arrojar sobre las generaciones futuras el resultado de nuestros errores en la gestión de la fortuna pública, es el propósito firme de mi gobierno.

Para realizarle, os manifestaré con claridad y franqueza la carga que pesa sobre el Tesoro por los descubiertos acumulados de presupuestos anteriores; os expondré los medios que hallo más conducentes á sostener el crédito de la nación, y os presentaré el presupuesto del año económico inmediato, formado en términos, que permitan cumplir con exactitud las obligaciones permanentes del Estado, y que se cierre la suma que abren á nuestros pies el déficit continuo, y el uso constante é ilimitado del crédito.

Con el propósito de hacer prácticos y fecundos los sagrados derechos que la Constitución consigna, mi gobierno os propondrá en las leyes que regulan su ejercicio la indispensable corrección de aquellos defectos que más de realce haya puesto la experiencia.

A las mismas leyes que la premura del tiempo no permitió discutir, y que vienen rigiendo por una autorización de las Cortes constituyentes, como la reforma del Código penal, la del Matrimonio civil, y las demás que se encuentran en idéntico caso, serán sometidas á vuestro examen, con las modificaciones que la práctica, ó más reflexiva meditación aconsejen como necesarias y convenientes, y aun como mas en armonía con el liberal espíritu que inspiró los preceptos de la ley fundamental. También os será presentado un proyecto de ley de «nuciamiento criminal», y rindiendo mi gobierno severo culto á la Constitución, y no queriendo que ninguno de sus preceptos quede olvidado y como letra muerta, en él os traeré el establecimiento del Jurado.

Los presupuestos de todas nuestras provincias de Ultramar serán presentados á las Cortes. Igualmente discutiré los medios de extingui la deuda, y consecuencias de empresas anteriores á mi reinado y de la rebelión que alzó la cabeza en Yara, pesa sobre las cajas de Cuba, y mantiene un estado financiero, si bien no alarmante, bastante crítico, y digno de fijar vuestra atención y de procurar su remedio.

En lo económico, como en lo administrativo y en lo político, mi gobierno procederá dictando las medidas más conducentes al bienestar de aquellas apartadas provincias. Fija tendrá siempre su vista en las solemnidades y repetidas promesas de llevar á nuestros hermanos de allende los mares todas las reformas compatibles con su estado social; pero sin poner en peligro jamás la integridad del territorio, y cuidando con vigilante celo de que no puedan servir en ningún caso ni tiempo de arma ni de

escudo para los enemigos de nuestro nombre y de nuestra raza. Profundo es mi dolor al no poder compartir los sufrimientos, las penalidades y los peligros del ejército, de la marina y de los voluntarios, bravos defensores del honor de nuestra bandera en una guerra de emboscadas, que desafiaban impasibles y se exponen con heroísmo y por los lazos de un enemigo artero, á los rigores de un mortífero clima y á las molestias de tan ruda y larga campaña! Yo les envío en este solemne momento, intérprete de la nación entera, el testimonio del reconocimiento y de la admiración de la patria agradecida á su patriotismo y á sus sacrificios, y hago fervientes votos por la ansiada y ya pronta pacificación de aquella preciosa Antilla.

No menos dignas de nuestra gratitud y de nuestro aplauso se han mostrado recientemente las fuerzas de mar y tierra que defienden nuestro Archipiélago Filipino. Allí también la ingratitud quiso romper los lazos del deber y del sentimiento nacional; pero reprimida rápida y severamente la rebelión de Cavite, quedó el orden asegurado, y mi gobierno, divirtiéndose para prevenir con medidas eficaces la reproducción de sucesos que, mas que por su importancia por su tendencia, han sido y serán unánimemente reprobados.

Un partido que niega la legitimidad del derecho moderno, enemigo tenaz de las instituciones que se dió la nación española en uso de su soberanía; después de haber sido derrotado en los comicios, se ha levantado en armas en algunas provincias.

Mi gobierno ha tomado las precauciones que ha creído más eficaces para sofocar prontamente la rebelión, y aaleccionado por una reciente y triste enseñanza de cuán estéril fué en repetidas ocasiones la clemencia de otros que le antecedieron, y tuvieron la fortuna de reprimir idénticas tentativas, se propone ser inexorable en el castigo de los constantes enemigos de la libertad y nunca desengañados perturbadores del reposo público. Si los males ordinarios no bastasen, á vosotros acudirá en demanda de los necesarios para restablecer de una manera firme el imperio de la ley.

De esperar es que no tardemos en ver abastida la bandera de la insurrección; insurrección que viene á herir y á ofender el sentimiento del país, sabedor de que solo en medio del orden y en el ejercicio regular de las instituciones, hallará garantías á sus derechos, y fácil camino para su adelantamiento y prosperidad. Ante los que pretenden traer sobre España los males de la guerra civil, cumplo de público testimonio de aprobación á la actitud y disciplina del ejército, de cuyas virtudes militares, como su jefe me envanezo, y á cuyo lado, como compañero de armas, arrostraré el peligro en defensa de la patria que me adoptó al llamarme, y de las instituciones que lealmente acepté y como rey he jurado.

También debo expresar, con íntima complacencia, mi gratitud á la fuerza ciudadana que está prestando inestimables servicios, y á quien su tradición, su patriotismo y su denuedo, constituyen en baluarte inespugnable y firmísimo sosten de las instituciones y de los derechos que consigna la ley fundamental del Estado.

En suma, mi gobierno someterá á vuestro examen sus actos, sus proyectos de mantener íntegra y pura la legalidad creada, y sus proyectos para satisfacer los intereses y las necesidades públicas.

A vosotros, señores senadores y diputados, representantes del país; á vosotros toca examinar, discutir y resolver. Yo buscaré en vuestros votos norte para mi conducta, guía para otorgar mi confianza, camino para identificar mis sentimientos con los de este noble y altivo pueblo, al cual, como dije en ocasión no menos solemne, jamás me impondré; pero que jamás tampoco tendrá que acusarme de abandono el puesto que por su voluntad ocupó, ni de olvidar los deberes que la Constitución me impone, y que sabré cumplir con la lealtad y la constancia que debo al honor de mi nombre.

Ahora, señores senadores y diputados, pido á Dios os inspire y os dé acierto para llevar á término, con provecho de la nación, el importante cargo que esta acaba de confiar á vuestro patriotismo y á vuestro celo.

Terminada su lectura, todos los concurrentes prorrumpieron en vivas entusiastas al rey, á la reina y á la libertad, y un murra á los carlistas, lanzado por el señor Bañón.

Acto seguido se dió por abierta la legislatura de 1872.

NOTICIAS GENERALES.

Acercá de la partida carlista, levantada en Novallas, tenemos hoy nuevos pormenores. Después de recoger las armas y caballos que existían en este pueblo se dirigió á Tarazona, á donde llegó á la una de la madrugada del 22.

A un sereno que se resistía á llevar á los sublevados á casa del alcalde, le asesinaron de tres pañaladas y dos tiros; alarmada la población con el ruido, salió alguna gente, se tocó llamada y hubo la partida compuesta de unos 40 hombres, á los cuales se agregaron otros tantos de Tarazona. Por la mañana, los sublevados entraron en Tortillas, donde se apoderaron de armas, de caballos y de los fondos del estanco, pidiendo 200 raciones para la tarde.

En Tarazona donde había alguna agitación, se había ofrecido á las autoridades para mantener el orden personas importantes de todos los partidos. Por la tarde llegó alguna fuerza de caballería.

Para la plaza de oficial de la sección administrativa de la administración económica de Ciudad Real, que resulta vacante por fallecimiento de D. Manuel Barco.

Se supone que al frente de las partidas de Navarra está el Sr. Ibarrola, comandante que ha sido de estado mayor y que pidió licencia absoluta por no prestar juramento á la Constitución. Era ya conocida su afiliación al partido carlista.

Dice un colega que el batallón cazadores de Figueras, que desde Zaragoza se dirigía en tren expreso á Vitoria, estuvo espuesto á una catástrofe: parece que á consecuencia de haber colado el carro y el furgon de equipajes donde iban las municiones, al lado de la máquina, una de las chispas, comunicándose á los sacos de paja del pienso de los caballos, produjo el incendio del carro, cuyas llamas, favorecidas por la velocidad del tren, amenazaban propagarse á los demás wagones.

La circunstancia de parar el tren á tiempo evitó mayores males, pero no el que quedase reducido á cenizas el citado carro, perdidos algunos equipajes y parte del botiquín y otros efectos. Hubo desgracias personales que lamentar, á no ser la herida en la mano de un fogonero, por la inflamación de un cartucho.

Ha sido nombrado oficial de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado D. Francisco Martí y Correa, cesante del mismo destino.

El domingo, según escriben de Murcia, debió el inspector de policía, una galera donde iban el marqués de Fontanar, el Sr. Fontes y el ex-diputado Sr. Melgarejo, los cuales fueron conducidos á presencia del gobernador, resultando quedar presos en sus respectivos cascos los dos primeros señores. También fueron detenidos los Sres. Bernal y Arroyo. Ignórase la causa de estas prisiones.

Se ha expedido el título de agente de cameros á D. Xerjes Rojas Minguéz.

Una de las partidas carlistas de Burgos va al mando de un cura llamado Sierra. Las partidas de esta provincia, aunque insignificantes, parece que son una en Pina de Esgueva, otra en Ochandiano y otra en Beriz. Los movimientos de estas partidas que recorren distintos pueblos, hacen suponer que no son partidas disintas.

D. José Montero Rios ha sido nombrado decano de la facultad de medicina de la universidad Central.

A altas horas de la última noche se daba por segura la salida de Madrid de varios agentes que iban á ponerse al frente de algunas partidas de las ya levantadas, y para la formación de otras nuevas. Se dice que han salido tres ó cuatro há la Estremadura.

Se indica para jefe económico de Madrid á uno que lo es de provincia de primera clase.

Se ha dicho, pero no hay dato autorizado que lo confirme, y si motivos para dudarlo, que unos eantos soldados de Alba de Tormes habían desertado, y se supone que se habían ido con los carlistas. No dudamos que los jefes de dicho batallón desmentirán pronto esta noticia.

Ha llegado á Madrid el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón.

Ayer estuvo en las prisiones de San Francisco el juez del distrito del Centro, encargado de la continuación de la causa que se sigue á los individuos de la junta católico-monárquica, y ordenó la incomunicación rigurosa de los presos.

El Sr. Antuñano, que continúa enfermo y detenido en su casa, fué también incomunicado después de ampliar su declaración.

Merced al celo y vigilancia del alcalde de Saladero de esta corte, se ha descubierto la existencia de varios útiles para la confección de billetes de Banco y falsificación de firmas de personas respetables de España y del extranjero, timbres de sellos de varias corporaciones y particulares, y 10 billetes hipotecarios de la emisión autorizada por la ley de Junio de 1864, importantes 2.000 rs. capital de 2.000 rs. y renta de 120 rs., con cupones de 60 rs. pagaderos en 2 de Julio del 70 y 1.º de Julio de 71 y 1.º de Enero de 72.

Cupones núms. del 292.318 al 292.320 y del 292.329 al 292.336 inclusive, todo lo cual ha sido puesto á disposición del gobernador civil.

La *Gaceta* no publica la sesión preparatoria del Congreso, por lo cual damos á nuestros lectores un breve extracto de ella.

Se abrió á las tres de la tarde bajo la presidencia del Sr. Becerra, primero que presentó su acta en la secretaría. Se leyó por el mayor de este cuerpo el decreto de convocatoria, ocupando después la presidencia el Sr. Garrido, como de mayor edad entre los allí presentes, y los Sres. Rut y Bayona, Perez y Ayuso, los más jóvenes, como secretarios.

Levó la lista de diputados electos y se procedió al sorteo de las comisiones de recepción de los reyes en el acto de la apertura, resultando agraciados por la suerte los señores siguientes:

Para recibir y despedir al rey, Sres. Montero y Guinard, García Gomez, Fernandez Montesino, Burgos y Sanchez, Acuña, Navarro Ochoa, Villanueva, Calderón Collantes, Montero de Espinosa, duque de Ornachuelos, Boet y Rios Escoto.

Como suplentes: Sres. Morcillo, Navarro Rodrigo (D. Antonio), Landau, Vidal y Benavente, Alau y Urzaisqui.

No habiendo ningún diputado que quisiera hacer uso de la palabra, se levantó la sesión á las cuatro menos cuarto.

Por el ministerio de la Guerra ha sido propuesto para la encomienda ordinaria de Carlos III, el médico mayor de sanidad militar D. José Fornis.

El comandante graduado teniente, D. José Martín Pozuelos, auxiliar más antiguo de la clase de quintos del ministerio de la Guerra, ha ascendido á la de cuartos para cubrir la vacante que ha dejado D. Joaquín Lallana.

Por el ministerio de la Gobernación va á publicarse en breve una importante circular sobre sanidad marítima, en la que se prescriben las mas convenientes y necesarias disposiciones sobre policía de entrada de buques.

Según la *Correspondencia*, dícese que el actual gobernador de Toledo, Sr. Gonzalez La Liana reemplazará al Sr. Rico en la secretaría del gobierno de Madrid.

Han sido aprobadas las propuestas concediendo el pase al ejército de Filipinas á 12 capitanes, cuatro de estos en su empleo; 34 alféreses para cubrir plazas de teniente; 23 sargentos para igual número de plazas de alférez; 12 sargentos segundos para servir plazas de primero; 74 cabos primeros para plazas de sargentos segundos; 90 cabos segundos para cubrir otras tantas plazas de primeros; y 12 soldados declarados aptos para el ascenso, á fin de que cubran plazas de cabos segundos.

El diputado republicano por Zaragoza, don Juan Pablo S. I., continúa enfermo de gravedad. Ayer, por consejo del facultativo, se le administraron los santos sacramentos; pero después parece haber experimentado alguna memoria.

Ha sido nombrado subinspector médico de segunda clase de Ultramar, con destino al hospital militar de Manila, en concepto de jefe del detall, el médico mayor D. Rufino Pascual y Torrejon.

Quince batallones son los que actualmente se hallan entre Navarra y las Provincias Vascongadas.

Ayer mañana falleció un uzer primero de la reina.

El Sr. Zauzubiscar, dueño de la fábrica titulada La Euscalduna, de Plasencia, ha puesto á disposición del gobierno 4.000 fusiles Remington que tiene fabricados; y el ministro de la Guerra ha dispuesto, en su consecuencia, que dichos 4.000 fusiles sean trasladados al castillo de San Sebastián y que se refuerce la guarnición de la fábrica, á fin de ponerla á cubierto de un golpe de mano de los carlistas.

Cuando en Calamocha se formó anteayer de madrugada la partida carlista, que á aquel pueblo ha salido, los liberales más comprometidos con la situación se reunieron en unas casas con objeto de organizar la defensa en caso necesario.

Los carlistas les mandaron á pedir las armas, diciéndoles que les respetarían el mismo que á sus familias, si entregaban el armamento; pero los amenazados les contestaron que fueran por el. Los sublevados se retiraron y tomaron el camino de los Pinares de Segura, y se cree que se dirijan al Maestrazgo.

Ayer llegó á Madrid el director empresario de la compañía de los Buos Sr. Arderitis, que ha terminado su compromiso en Málaga. Su tropa debe llegar también mañana á esta capital.

Ha sido nombrado jefe de Fomento de Fernando Poo, con la categoría de jefe de negociación de primera clase, D. Rayon Chaperon, inspector cesante de la aduana de Santiago de Cuba.

Ayer tarde ofrecieron sus servicios al señor ministro de la Guerra los generales Sres. Primo de Rivera, Pieltan y Socías.

En el término de Santin se ha presentado la langosta, hasta ahora en estado de mosquito, y la autoridad superior de la provincia ha dictado inmediatamente, de acuerdo con la diputación provincial, las medidas oportunas para su extinción antes de que tome mayor desarrollo.

El distinguido doctor en medicina y cirugía y catedrático de la universidad de la Habana D. Rafael Cowley, ha sido agraciado con una encomienda de Carlos III.

Parece que van á ser agraciados con la gran cruz de María Victoria los Sres. Madrazo y Gisbert.

Según telegrama de Barcelona no se ha vuelto á saber nada de la fracción de Castells ni de la levintada en la Palma. Entre C. R. y Villafraña han sido robados anoche por 12 hombres los coches de Villanueva.

El próximo sorteo de la lotería tendrá lugar el 4 del mes inmediato. Constará de 18.000 billetes al precio de 60 pesetas cada uno. Los premios serán 550 importantes 810.000 pesetas.

En la Bolsa de hoy se ha cotizado:

Renta perpetua al 3 por 100, 26-50.
Pequeños, 26-40.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, 31-40.
Billetes Hipotecarios, 2.ª serie, 102-20.
Bonos del Tesoro, 74-60.
Saldem en cantidades pequeñas, 74-80.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., 53-85.
Accionel del Banco de España, 183-00.

